

## CONCLUSIONES

El propósito de este libro no ha sido ofrecer al lector una concepción de la democracia que pretenda erigirse como la única verdadera, ni siquiera como la mejor. Por el contrario, pensamos que cada uno de los autores presentados ha aportado, desde sus propias visiones e intereses, importantes contribuciones para enriquecer nuestra comprensión del sistema democrático. Unos apuntan a la relevancia de las instituciones, otros al desarrollo de la economía, algunos más a la necesidad de la participación de la sociedad civil, o tal vez, de acuerdo con otro grupo de pensadores, lo principal sea el desarrollo de la cultura política democrática. También se ha subrayado la fundamental importancia de las leyes electorales y de los partidos políticos, así como lo indispensable que resulta la rendición de cuentas. Podemos decir que cada una de estas aproximaciones, teóricas y prácticas cooperó para crear el gran andamiaje de la democracia contemporánea. Asimismo, consideramos que la propuesta de la democracia deliberativa es, sin duda, la más rica de todas estas visiones, pues de algún modo se funda en y reconoce a todas las demás formulaciones sobre el desarrollo de las prácticas democráticas, llevándolas hasta su más alto nivel conocido hasta hoy, sobre todo por su postura de considerar que los individuos son, sin excepciones, iguales en derechos, así como seres racionales que además son capaces de ser empáticos y de establecer un diálogo deliberativo, abierto y honesto, que ofrece razones y argumentos que pueden ser aceptados por las partes —por “los otros” las nuestras y por “nosotros” las suyas—, con el fin de encontrar una posición intermedia que satisfaga a la mayoría de los participantes en el proceso de deliberación.

Pensamos que ha sido precisamente el reciente resurgimiento del populismo lo que ha venido a comprobar la necesidad de este gran abanico de requisitos que enriquecen a la democracia. No podemos ni debemos aceptar una concepción mínima de democracia como lo hace el propio populismo,

que simplemente postula que el principio de mayoría simple justifica siempre y en cada ocasión llevar a cabo una política pública en particular. El populismo abusa de los plebiscitos y de las consultas directas, que peligrosamente pueden amañarse y manipularse. Hoy en día incluso la utilización tramposa de los avances tecnológicos puede fácilmente engañar a los individuos y a los actores sociales por igual, al presentar como procedimientos incuestionablemente democráticos y válidos, por ejemplo, una votación inmediata sin previa exposición y debate de las diferentes posturas, o el resultado de un sondeo de opinión efectuado mediante métodos estadísticos. Giovanni Sartori ya nos previno de caer en ese mito. Una decisión inmediata sin deliberación no debería tener valor alguno para las sociedades compuestas por ciudadanos racionales.

Este tipo de votaciones no caben en una verdadera democracia. Ya Jean-Jacques Rousseau nos señalaba la importancia de no privilegiar la mera voluntad agregada de todos en un momento determinado, que no es más que una cuenta numérica inmediata, sino que hay que aspirar a lograr la voluntad general, a buscar el bien común y duradero de la sociedad. Los populismos que dividen al cuerpo social al menos en dos bandos, los buenos y los malos, amigos y enemigos, no pueden reconocerse como realmente democráticos porque toca a los líderes gobernar para todos, tanto a la mayoría como a las minorías, en todos los sentidos, no sólo en los políticos y electorales, sino también considerando criterios históricos, socioeconómicos, culturales, religiosos, étnicos, raciales, de género, de capacidades, educativos, entre muchos otros. Por ello, de país en país cambian los grupos y segmentos que conforman tanto las mayorías como las minorías.

Los líderes que inventan y prometen soluciones fáciles para manipular las votaciones a su favor están lejos de perseguir el bien común. La estrategia política detrás de estas intenciones se reduce exclusivamente a obtener el poder y a buscar la manera de aumentarlo y extenderlo, después de la victoria electoral, lo más posible porque no pueden existir soluciones fáciles a problemas complejos. Por más brillante que sea un gobernante siempre tiene que escuchar a un equipo de funcionarios preparados y expertos en cada materia para que lo ayuden a clarificar sus ideas, que puedan presentarle con libertad los pro y contras de cada potencial decisión, para que así finalmente pueda proceder en pro del conjunto social. Cuando los líderes se pronuncian y actúan en contra de las instituciones, de la técnica y de la ciencia,

no hacen otra cosa que ignorar, precisamente, la necesaria vinculación, que además es histórica, entre práctica y teoría, para establecer e instrumentar los mejores procedimientos, prácticas y características de la democracia. Por lo tanto, mejorar las instituciones sin duda es más que necesario, pero destruirlas por la decisión de un líder seguramente tendría consecuencias negativas para la sociedad.

Esto significa que no basta hacer una mera operación aritmética y decidir en todos los casos conforme al principio de mayoría, además de que también las mayorías pueden ser manipuladas. Es imprescindible, por el contrario, tomar en consideración y procurar implementar en las ingenierías institucionales de los Estados actuales los requerimientos sociales y políticos que han aportado los muchos y diversos teóricos de la democracia, a bastantes de los cuales nos hemos referido en este libro, para lograr su consolidación como sistema político, así como también lo es combatir con determinación, desde la teoría y la práctica, al populismo desenfrenado. Finalmente, hay que decir que cualquier populismo que ignore la riqueza y pertinencia del andamiaje democrático puede desembocar en el autoritarismo, siempre indeseado. Por ello, toca al buen funcionamiento de todas estas instituciones proteger a la democracia. Ojalá se logre, ya que la lucha por crear naciones y sociedades democráticas ha sido una batalla perdurable que inició en la Grecia clásica hace ya casi treinta siglos.